

(máximo 2 horas pero podría ser menos)

1. Bienvenida..... Tomar tres minutos de música tranquila y encender una de las velas de la corona de Adviento. Permanezcamos en quietud y pensemos acerca de la gran temporada de Adviento.

2. Para comenzar: Esta semana estamos comenzando el Adviento, el tiempo de preparación inmediata para celebrar el gran misterio de la encarnación de Cristo. Les propongo un compartir breve sobre dos cosas:

a) Dónde he encontrado la presencia de Cristo esta semana

b) Qué es lo que más me llega de este gran misterio de nuestra fe católica: que Dios nuestro Creador se ha hecho humano, caminó entre nosotros y nos mostró su Corazón.

Para los judíos y los musulmanes esta creencia católica es particularmente choqueante y les escandaliza. Sin embargo, esto es lo que nosotros creemos que Dios ha hecho...Él nos mostró su rostro y nos reveló su misterio íntimo. Por favor dar a todos la oportunidad de hablar.

3. Lectio Divina: a) Romanos 13, 8 - 14

b) Isaías 2, 1 - 5

Las Escrituras de este fin de semana nos desafían a permanecer despiertos. Por supuesto que por “despiertos” los autores no hablan de estar físicamente despiertos, sino que hablan de estar realmente alertas espiritualmente. Para estar alerta hay que tener un corazón atento al momento en que Dios inspira movimientos, hay que estar en sintonía con lo que pasa a nuestro alrededor y ver a los demás con los ojos de Cristo. La palabra “amor” que Pablo usa en su carta a los Romanos es “Agape”. Esta palabra griega significa: “dar tu corazón en servicio de”. No se trata de ser simpático ni de sonreír... involucra mucho más. Se refiere a la calidez en las relaciones humanas que debiera caracterizar la vida del cristiano. Todas las formas de pecado (él hace referencia particular al adulterio, el robo y el asesinato) son formas de abuso del otro. Todo esto es contrario a la inspiración de Dios. Todos los “pecados” de arriba son formas variadas de tratar a los demás como desechables, como objetos, como cosas. Ahí está el origen de la “guerra” de la que habla Isaías. El plan de Dios al hacerse humano, su revelación, es para enseñarnos como volver a ser humanos nuevamente.

1. Releer la guía de la lectio Divina antes de proceder a la lectura del texto bíblico.

(Prefiero que cada uno use su propia biblia en lugar de que les ofrezcamos copias impresas de los textos.)

2. Hacer la Lectio Divina

4. Cuando la “lectio” ha terminado, pasar durante un breve tiempo algún CD de música pacificadora, meditativa, inspiradora.

5. Tiempo de oración comunitaria. Tomemos un momento para pedir que este tiempo de Adviento sea un tiempo bendecido de renovación para todos nosotros. Tal vez un tiempo de oración espontánea y terminar con una decena del rosario pidiendo a María que prepare nuestros corazones para recibir más profundamente a Cristo.

6. Que alguien lea el texto que sigue sobre las “Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo”. (Tomar un momento para discutirlo y si hubiera tiempo compartir ideas sobre esto)

Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo: El servicio a los pobres

Lo que has hecho al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hiciste (Mateo 25,40)

Esta semana nos vamos a enfocar en algo simple y básico de la vida católica: el servicio a los pobres. El problema, por cierto, en utilizar esta frase está en que no siempre nos damos cuenta del necesitado que está a nuestro alrededor. Nuestras mentes están con frecuencia enfrascadas en nuestras propias preocupaciones, y a veces somos insensibles a lo obvio de nuestro alrededor. De modo que... ¿quiénes son los pobres?

Todos vamos al supermercado a hacer las compras. Siempre es sorprendente ver el número de ancianos caminando por las góndolas sin que nadie lo note. Estamos ocupados. Algunos de entre ellos, no todos, tal vez viva solo y no tenga nadie con quien hablar. Ir al super es una de sus únicas salidas y por necesidad. Una sonrisa, una palabra amable es un gesto simple para hacer un contacto humano con ellos. Tal vez tu seas la única persona con quienes ellos puedan hablar ese día.

Si prestamos verdaderamente atención notaremos que algunos tienen muy poco en el carrito. Naturalmente que podría ser que no tengan necesidad de comprar mucho. Pero con frecuencia, algunos de ellos viven de pan y lo mínimo para subsistir porque sus medios económicos son extremadamente limitados. Por supuesto que esto no lo vemos cuando corremos preocupados de nuestras propias necesidades... pero tal vez podríamos desacelerarnos, ser más contemplativos y ver. Qué hacer por supuesto es un tema más difícil, pero al menos comenzamos viendo. Después podremos ser creativos...

Es sorprendente el número de historias en que Jesús es quien simplemente observa al necesitado que está cerca. Él se da cuenta de la viuda que pone las moneditas en la caja de limosnas. Él se da cuenta del lisiado y del ciego que están en la vereda. A todos ellos la mayoría de la gente los ignora. El corazón de Jesús es atento.

Tal vez en nuestra diaria caminata podríamos ver a un anciano que necesite ayuda para cruzar la calle; una madre joven superada por sus bebés que necesite una mano; un anciano sentado solo que podría disfrutar una conversación corta, quien sabe. Un número sorprendente de ancianos y viudas viven solos en residencias pero no tienen familia. Una visita mensual de nuestra familia, con nuestros hijos, a estos lugares sin otro objetivo que hablar un ratito con ellos podría ser un rayo de sol para sus vidas! Estamos prestos a llevar a nuestros niños al hockey pero... para visitar al solitario?

¿Será que el número de pobres y solitarios en el área de Pierrefonds justificaría que ofrezcamos una comida mensual para ellos en la rectoría para reunir a algunos de los que conocemos? ¿Podríamos en tiempos especiales del año como Navidad y Día de Gracias invitar a alguien que sabemos que está solo o a los inmigrantes recién llegados (cristianos o no) para que compartan estas fechas fijas? Ese sería una gran fiesta de Jesús. Jesús dice: "Cuando ofrezcas un banquete no sólo invites a tus amigos, sino al lisiado, al ciego y al enfermo..." (Lc. 14,13)

"Señor hazme canal de tu gozo. Que donde haya tristeza y soledad pueda yo brindar luz y esperanza" Pidamos al Espíritu Santo esta semana que nos inspire sensibilidad a este llamado básico del Evangelio: Servir a los pobres.